

# POLÍTICA SOCIAL, SERVICIO SOCIAL Y DESAFÍOS EN LA ACTUALIDAD<sup>1</sup>.

Carlos Montaña\*

## Resumen

*El presente artículo entrega una visión panorámica de los fundamentos del trabajo social intentando esclarecer los hitos centrales y los aportes que cada enfoque hace a la consolidación de la profesión en relación con el diálogo entre Servicio Social y las Políticas Sociales. En consideración al contexto actual se realiza un acercamiento a los desafíos que el trabajo social debe enfrentar.*

**Palabras clave:** Asistente social, trabajo social, historia del trabajo social, fundamentos teóricos del trabajo social.

Comenzaré esta discusión con una rápida presentación de las perspectivas sobre la génesis y fundamentos de nuestra profesión, en lo que considero como tesis “endogenista” e “histórico-crítica”, para luego abordar la relación entre el Servicio Social y la Política Social; finalmente trataré algunos desafíos que presenta el contexto actual.

<sup>1</sup> Conferencia presentada en la Escuela Trabajo Social-Universidad Central. Santiago de Chile, noviembre de 2008. Aprovecho aquí para agradecer a María Gladys (y por su intermedio a la Universidad Central), por su invitación para desarrollar estas reflexiones. Agradezco también a Luana, por su colaboración para transformar esta charla en un texto.

\* Doctor en Servicio Social (por la Universidad Federal de Río de Janeiro-UFRJ); formado en Uruguay (UDELAR). Profesor Adjunto e investigador en la UFRJ. Profesor visitante y conferencista en diversos países latino-americanos. Autor de varios artículos y libros, entre ellos: “La naturaleza del Servicio Social” (San Paulo, Cortez, 1998); “Tercer Sector y Cuestión Social” (San Paulo, Cortez, 2006). Coordinador de la *Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social* (Cortez). Actual miembro de la Dirección Ejecutiva de ALAEITS (2006-2009). Miembro de la Dirección Nacional de ABEPSS-Brasil, en la coordinación nacional de Relaciones Internacionales (2008-2010).

## 1- La naturaleza del Servicio Social

### 1.1- La Tesis “endogenista”

Existe una visión -que no dudo en llamar hegemónica en nuestra profesión- que tiene que ver con la atribución de tener un papel social, una función social que sería de la *ayuda*. En ese sentido, se piensa que nuestra profesión es derivada a partir de la evolución de la ayuda, tomando formas diferentes, asumiendo formas distintas, hasta llegar al trabajo social. Para muchos de los autores que así trabajan,<sup>2</sup> inclusive el propio trabajo social se iría modificando internamente hasta el momento de la reconceptualización.

Esta concepción presenta algunos problemas sustantivos. A pesar de que se presente como visión hegemónica (consciente o inconscientemente, solemos atribuir a nuestra práctica profesional el papel de la “ayuda”), no obstante esto, esta tesis presenta algunos problemas significativos que no pueden dejar de ser mencionados:

<sup>2</sup> Autores como Ander-Egg, Kisnerman, Boris Lima, Alayón, Kruse, entre otros.

En primer lugar, parte de un axioma (que no sería cuestionado): la afirmación de que el trabajo social es una forma de “ayuda”. El papel no puede ser definido en un escrito por algún autor o algunos autores; sino que tiene que ser estudiado a partir de los determinantes históricos, la verdadera función no puede definirse a partir de una naturalización de nuestra profesión. Varios análisis naturalizan este supuesto, como si ayudar al prójimo fuera natural en nuestra profesión, como si la opción por los sectores populares fuera natural y obvia en nuestra profesión, como si eso no dependiera en primer lugar de orientaciones y valores personales y del colectivo profesional, y en segundo lugar de condiciones y condicionantes históricas.

En este sentido, el primer gran problema de esta comprensión tiene que ver con la idea de que aquello que debería ser objeto de análisis y de estudio -la función social del trabajo social- se plantea como un axioma, como un punto de partida incuestionable.

El segundo gran problema de esta tesis es que para estudiar la profesión no hay análisis de *actores colectivos*. Primeramente no interesa el *Estado*. Somos asalariados del Estado, siempre fuimos y continuamos siendo masivamente asalariados del Estado. Parece que este pequeño detalle no interesa para el análisis, si el Estado se transforma, si el Estado incorpora o deja de incorporar nuevas funciones, los conflictos e intereses internos parecen no interesar para el estudio de una profesión que se vincula desde su génesis a la propia funcionalidad del Estado y particularmente a las políticas sociales como un instrumento particular del Estado y como un espacio privilegiado de inserción profesional.

No interesa tampoco el estudio de las *clases sociales*, sus intereses antagónicos, su correlación de fuerzas, sus procesos de lucha, etc. Parece que los proyectos sociales fueran individuales. Efectivamente, parece que la “auto-evolución” del trabajador

social es independiente del desarrollo de la historia, como si tuviéramos dos historias paralelas, una *Historia Social* y una *historia del trabajo social*, y como si una y otra fueran independientes, como si la historia del trabajo social, a lo sumo, pudiera establecerse en un paralelismo con la historia social. Como si no precisara extraer del análisis de la historia los elementos determinantes para entender el contexto que funda y condiciona a cualquier actor social, entre ellos al trabajador social.

No interesaría tampoco otro actor colectivo: como el caso de la *mujer*, que ingresa masivamente al mercado del trabajo, en el tránsito del siglo XIX para el siglo XX, siendo el trabajo social una profesión que se va a caracterizar predominantemente con fuerza y presencia femenina. Esto merece una atención especial, pues históricamente, en un contexto en el cual la mujer conquista espacios en el mercado de trabajo, aún mantiene una condición subalterna laboralmente en relación a una sociedad masculinizada o machista.

Parecería que, más que el análisis de *actores colectivos*, lo que interesa en esta perspectiva es estudiar *individualidades*: Vicente de Paul, Tomas de Aquino, Mary Richmond, Gordon Hamilton, entre otros; ellos serían los que nos explicarían la evolución de la ayuda, que llegaría a la forma más desarrollada que sería el trabajo social.

Y, finalmente, otro grave problema de esta comprensión, es que si esta perspectiva endogenista vale para estudiar la génesis, también debe valer para estudiar el contexto actual; es decir, si para estudiar la génesis y la funcionalidad de la profesión, o la funcionalidad en la génesis de la profesión, no se precisa estudiar el contexto histórico, no se precisa estudiar el papel y el lugar y las funciones del Estado y la Política Social particularmente, no se precisa estudiar la correlación de fuerzas, los intereses en juego, etc.; si eso es así para la génesis debería valer también para la actualidad. Es decir,

es como si fuéramos inducidos a estudiar en la actualidad el trabajo social con independencia de la contra-Reforma Neoliberal del Estado, del Tratado de Libre Comercio, de la crisis capitalista actual, de la estrategia hegemónica del capital financiero, de todos los procesos neoliberales y de transformación en la esfera productiva, así como todo lo que está ocurriendo hace treinta años en el mundo entero, inclusive la crisis y la destrucción de la Unión Soviética como campo de influencia ideológica, militar, etc.

Esto tiene problemas, porque no se puede pensar seriamente al Trabajo Social hoy con independencia de todos estos fenómenos. Se debe tener una comprensión de la crisis capitalista, de las relaciones centro-periferia entre los países, de la alteración en la forma de intervención en la cuestión social por vía de las políticas sociales, del proceso de reestructuración productiva que está expulsando fuerza de trabajo, tercerizando, disminuyendo derechos laborales ampliando el desempleo, con reflejos en la organización de la clase trabajadora (llevándola a una posición individual o individualista y defensiva, a merced de las condiciones de sus patrones). Esto es claramente eliminación de derechos laborales y eso es absolutamente necesario comprender, no solo para estudiar el papel, la función social y los desafíos del trabajo social en la actualidad, sino también para insertarnos profesionalmente en esos espacios de intervención profesional.

### *1.2-La Tesis "histórico-crítica"*

En oposición, o como alternativa a esa primera tesis, podemos pensar en una segunda visión, aun poco presente, poco generalizada, pero muy fuerte desde el punto de vista de la riqueza que nos trae para pensar la función, la funcionalidad del trabajo social.<sup>3</sup> Pensar el trabajo social, no como una autodeterminación de la evolución de la

ayuda, sino como un resultado de la historia; lo que nos exige analizar y comprender la historia para ver los determinantes que condicionan el surgimiento y el desarrollo de la profesión. Lo que nos lleva a pensar el campo creado por las políticas sociales en un contexto determinado fundamentalmente. En el segundo post-guerra, las políticas sociales tienen algunos antecedentes, pero ellos son consolidados como un instrumento importante del llamado "Estado de bienestar social", o sus diferentes formas en países periféricos, de intervención en la cuestión social que, ahora sí, va a crear el campo de intervención (no sólo pero) particularmente para una profesión como la nuestra.

Nuestra profesión, por lo tanto, surge y se desarrolla vinculada embrionariamente, genéticamente a las políticas sociales. Así, si queremos pensar lo que ocurre con el trabajo social hoy, debemos en primer lugar pensar que ocurre con las políticas sociales hoy. Ellas se focalizan, son precarizadas, desfinanciadas, se amplían en cantidad pero pierden la dimensión de universalidad y de derecho, pierden la calidad de los servicios prestados, se refilantropizan, o asumen una dimensión filantrópica o asistencialista, ejemplo de eso son las políticas sociales más fuertes o con más peso en nuestras realidades actuales: el Programa "Hambre Cero", del gobierno Lula, tal vez el Programa "Puente" aquí en Chile. Caracterizar claramente esto es absolutamente necesario para pensar el papel social de nuestra profesión, el lugar que ocupa e inclusive los desafíos y las disyuntivas que tenemos.

El trabajador social no es transformador de la realidad (me refiero a los fundamentos de la sociedad capitalista), pero sí actuamos en un campo de contradicciones.

En síntesis, los desafíos, las perspectivas y la función y papel social que tenemos los trabajadores sociales hoy, no pueden ser descubiertos, no pueden ser establecidos correctamente sino a partir de un claro análisis histórico de la realidad contemporánea.

<sup>3</sup> Autores como Iamamoto, Netto, Faleiros, Manrique, entre otros.

En esta concepción del trabajo social, estudiar sus fundamentos, su función social, su papel social, sus desafíos en su génesis requiere del estudio del papel del Estado, de las clases sociales, de las luchas de clases, de los intereses ahí existentes; eso también vale para la actualidad. Pensar en el trabajo social en la actualidad requiere pensar en tratado de Libre Comercio, pensar la crisis capitalista contemporánea, pensar el lugar que ocupan los países periféricos, pensar los fundamentos de la sociedad capitalista y las contradicciones entre la clase trabajadora y la clase capitalista, la estructura y dinámica de la propia sociedad, el contexto histórico y cultural de cada región, de cada país, etc.

## **2- La relación entre la Política Social y el Servicio Social**

A partir de esta segunda tesis histórico-crítica, la vinculación entre la política social y el Trabajo Social es embrionaria. Hay una relación en la cual la política social, a pesar que esto sea muy afirmado y reafirmado en nuestra profesión, no es un instrumento del trabajador social. Generalmente vemos la política social como un instrumento de intervención profesional. Si fuera un instrumento de intervención y constatamos que ella está en crisis entonces cambiemos de instrumento de intervención.

En esa visión endogenista, surgen las varias propuestas alternativas. Si la política social está en crisis entonces larguemos las políticas sociales, transformémonos en “animadores socioculturales”, en “gerentes sociales”, en “educadores populares”, etc. Si existe una base educativa en la práctica profesional del trabajador social, ella no está desprendida de la prestación de servicios o respuestas a través de políticas sociales a las realidades y a las necesidades de las poblaciones. Es decir, la política social no es un instrumento de nuestra profesión que nosotros podemos cambiar sino la política social, es aquella que interviene en la realidad. No somos nosotros los que respondemos a

la realidad, nosotros somos instrumentos o instrumentalizados por las políticas sociales para intervenir en la realidad; son las políticas sociales estatales las que dan respuestas a la realidad, no nosotros, y en tanto las políticas sociales den respuesta a la realidad nosotros seremos uno de los actores que se van a vincular o que van a ser contratados, demandados para implementar esas políticas sociales; en este sentido vean como la crisis en las política social golpea en nuestra profesión, en la demanda, en la cantidad y calidad de las mismas, en el tipo de mercado de trabajo, inclusive en la capacidad de intervención profesional.

Si la política social es focalizada, la intervención profesional va a ser focalizada, si la política social disminuye, el mercado de trabajo disminuye, si la política social se amplía en cantidad pero se focaliza la intervención del profesional de trabajo social se va a ampliar, pero se va a focalizar; si la política social tiene funcionalidad con la reproducción del sistema nuestra práctica profesional también va a tener funcionalidad con la reproducción del sistema.

En síntesis, la política social no es nuestro instrumento, sino que nosotros somos instrumentalizados por la política social y nuestra condición de profesionales que venden su fuerza de trabajo fundamentalmente para el Estado está claramente articulada a la situación de las políticas sociales que por su vez dependen del papel del Estado, del financiamiento del Estado para este tipo de respuesta a la cuestión social.

La política social en realidad es nuestra *base de sustentación funcional-laboral*. Es la política social que crea el mercado y la demanda para nuestra profesión, pero es también la política social que dota de funcionalidad a nuestra profesión, si queremos estudiar el papel social de nuestra profesión estudiemos el papel social de las Políticas Sociales y en este sentido, la política social no desarrolla apenas una intervención que da respuestas a la cuestión social, a las

necesidades sociales, pero también tiene una función económica, una función política creando mercado de trabajo necesario para el capital, para la expansión capitalista, creando masivamente fuerza de trabajo necesario también para el capital, disminuyendo la insatisfacción y por tanto la conflictividad entre las clases, tendiendo a legitimar el sistema. Y por lo tanto nosotros incorporamos esa funcionalidad contradictoria de las políticas sociales, que si bien dan respuestas a las necesidades de la población, también garantizan intereses hegemónicos del capital.

En este sentido podemos decir que hay por lo menos dos grandes determinantes dentro de nuestra profesión.

a) En primer lugar nuestra profesión tiene un primer determinante: constituimos *un engranaje en la reproducción y legitimación de las relaciones sociales hegemónicas*, esto es, de las propias relaciones sociales capitalistas. Ocupamos un lugar en la reproducción del sistema y cumplimos funciones para la mantención de relaciones sociales y por lo tanto también para la mantención y reproducción de privilegios, de estructuras, denominaciones. Esto es inalienable a nuestra profesión, pero esta funcionalidad no es sólo nuestra. No hay actor social que no tenga un grado de funcionalidad en la reproducción del sistema, y eso vale no sólo para las profesiones, sino para cualquier actor social inserto en un sistema.

b) Una segunda determinación de nuestra profesión remite al hecho que el trabajador social se inserta en espacios de contradicción y de tensión, y por lo tanto es una profesión eminentemente *política*, que al insertarse en estos espacios de tensión y contradicción desarrolla también acciones que son internamente contradictorias y que si bien reproducen las relaciones sociales imperantes también puede cuestionarlas, también pueden tender a garantizar y a legitimar determinadas conquistas de las clases trabajadoras, de los sectores populares,

derechos sociales, garantías de servicios. Puede garantizar que la población tenga acceso, en cuanto derecho de ciudadanía, por ejemplo, a agua potable, lo que significaría que el Estado construyera cisternas y no que el Estado movilizara, estimulara o “empoderara” a la población para que ella misma construya sus propias cisternas. La manera justamente de politizar la nuestra práctica profesional, de tensionar, de incorporar los elementos de tensión y contradicción es justamente visualizar que tenemos un papel que tiende a servir a la reproducción del sistema pero que podemos incorporar también papeles que tienden a garantizar o a contemplar conquistas de las clases trabajadoras, de los sectores populares.

La práctica profesional depende y se realiza a través de una relación de compra y venta de fuerza de trabajo, y ¿quién compra nuestra fuerza de trabajo?: fundamentalmente es el Estado, para implementar políticas sociales. Pero es peligrosamente equivocado pensar que la “alternativa” a la crisis que golpea en las políticas sociales está en dirigirse el llamado “tercer sector”, a las ONG’s, a las comunidades, etc. Porque ellas, o son cofinanciadas fuertemente por el Estado o no nos pagan nuestro salario, o realizan intervenciones de forma cuantitativamente muy pequeña, y cualitativamente con un alto nivel de precarización. Nuestra base de sustentación laboral está en las políticas sociales, y las políticas sociales por lo tanto deben de ser estudiadas en un contexto histórico.

Eso significa que tengo que entender las políticas sociales, todo el proceso de reforma o contra-reforma del Estado, y el proyecto neoliberal, que empezó como una experiencia piloto en un contexto dictatorial en 1973, no coincidentemente el mismo año que el capitalismo muestra su primera cara de una nueva fase de crisis. Fue en ese año que, con la crisis del petróleo, aquel modelo llamado “fordistakeinesiano”, que trajo muchos dividendos al capital y promovió un excedente suficiente para generar políticas sociales, derechos laborales, etc., en-

tra en colapso, y va a ser sustituido por un proyecto neoliberal. Primeramente con una experiencia piloto en Chile, bajo la dictadura de Pinochet, y en segundo lugar ya en el '79 y el'80, con el triunfo de Thatcher, en Inglaterra, y Reagan, en EUA.

### 3- La racionalidad y el Servicio Social

#### 3.1- La racionalidad positivista y el Servicio Social, desde su génesis hasta la actualidad

Pensar el trabajo social también nos lleva a reflexionar sobre un tipo de racionalidad que permeó y marcó desde su fundación hasta la actualidad a nuestra profesión: la *razón positivista*. Aunque no solo permeó la manera de pensar del trabajo social, sino del conjunto de las ciencias sociales particulares. Una racionalidad que es hegemónica por que sirve a los intereses del capital, para legitimar el orden, para producir conocimiento segmentado de la realidad. Así, si nadie conoce la totalidad, si todos conocemos partes de ella, y al conocer la realidad en partes, la transformación como un todo se torna imposible. Eso vale para el tipo de racionalidad que funda el trabajo social hegemónicamente la racionalidad positivista, pero eso vale también para la actual racionalidad que se está tornando hegemónica en las ciencias sociales -y no sólo en ellas- que es la racionalidad postmoderna.

La racionalidad positivista segmenta la realidad en esferas sociales autónomas: lo sociológico, lo económico, lo político; como si cada una de esas dimensiones fuera independiente de las otras; la lucha de clases, por ejemplo, no puede ser conocida por un economista, no podrá ser conocida por un sociólogo, no podrá ser conocida por un cientista político, porque es un tipo de dimensión que traspasa todas esas esferas, y no se restringe a una u otra esfera. Dada la necesidad de ver aquellos aspectos autónomos de lo sociológico, de lo económico, de lo político, se pierde de vista cualquier

cosa que tenga una dimensión que traspase todas esas esferas, y por lo tanto la propia transformación social y la propia historia pierden sentido.

3.2- *La racionalidad postmoderna y el Servicio Social en el actual contexto.* Pero la *racionalidad postmoderna*, en la actualidad, no solamente va a segmentar la realidad de esferas autónomas, sino que ahora el conocimiento de la realidad es individualizado. *No hay realidad(o verdad) en la realidad.* Lo que hay es la “realidad” que cada uno vive, la vivencia de cada uno.

¿Quién es uno para decirle a un trabajador que se siente vivencialmente agradecido de su patrón porque le dio empleo, porque pasó cinco años desempleado, y viviendo la miseria del desempleo en una sociedad capitalista, y hoy tiene empleo, y por cuenta de ese empleo es profundamente grato a su patrón? ¿Cómo podríamos decirle?: Señor usted es explotado por su patrón. Usted señor genera plusvalía, usted produce valor que su patrón se apropia y crece con el valor, y la riqueza que usted produce y de la cual se apropia muy poco. ¿Quién es uno para decirle eso? En una racionalidad postmoderna esto no es verdad, verdad es lo que cada uno vivencia. En otro ejemplo vemos como el pensamiento postmoderno atribuye la idea de evaluar una política social –el programa “Bolsa Familia”, en Brasil (tal vez el programa “Puente” en Chile) –, que atiende la población más pauperizada, a partir exclusivamente de la “opinión” de los propios usuarios.

Ambas racionalidades, la *positivista* (que segmenta el conocimiento en sectores, en esferas sociales autónomas: para nosotros asistentes o trabajadores sociales, en una esfera sociológica o psico-sociológica), como también esta racionalidad *postmoderna*, están hoy dando sustentación al tipo de conocimiento que el trabajo social produce o con que el trabajo social tiende a conocer la realidad.

#### 4- Consideraciones finales: algunos desafíos al trabajo social contemporáneo

Para concluir, quiero terminar con algunas propuestas que pienso que pueden ampliarse para un debate, que tiendan a eliminar algunos de estos vicios y algunas de estos problemas de fondo de una visión endogenista, de una racionalidad positivista y de una racionalidad postmoderna.

1. En primer lugar *romper con cualquier perspectiva parcializadora o segmentadora de la realidad*: tanto en lo positivista, cuanto con lo postmoderno. Sí, se trata de que seamos pluralistas, pero hagamos interlocución y debate, y para eso debemos conocer que piensan o qué tipo de conocimiento producen los pensadores positivistas, los pensadores postmodernos, etc. Pero me parece que para una comprensión crítica de la realidad, cualquier perspectiva que nos lleva a conocer segmentos de la realidad, es una visión viciada y limitada de la misma, y eso vale no sólo para pensar el mundo capitalista contemporáneo en crisis, globalizado, vale también para pensar en las realidades micro, localizadas, con las/en las cuales actúa el profesional de Servicio Social. Es absolutamente imprescindible que el trabajador social, en esas esferas, trascienda sus supuestas fronteras disciplinarias para poder desempeñarse profesionalmente. Eso vale para el desempeño profesional, pero también para el conocimiento de la realidad.
2. En segundo lugar, *superar la exigencia articulación directa e inmediata entre la teoría y la práctica*. Como si todo proceso profesional tuviera que producir conocimiento teórico, y éste sólo tuviera sentido si orientara la intervención inmediata en la realidad. Debemos romper con esa necesidad de exigencias de una producción de conocimiento teórico como parte de un método de intervención, con esa noción de que se debe producir conocimiento teórico<sup>4</sup> para poder

intervenir. No, debe *usar* “conocimiento teórico” y *producir* un “conocimiento situacional” para poder intervenir. El trabajo social se va a valer del conocimiento teórico pero no va a producir conocimiento teórico, va a producir otro tipo de conocimiento necesario para su intervención. Eso no querer decir que este profesional no pueda producir teoría.

3. El tercer punto sería *romper con los moldes aprioristas y rígidos de la metodología de intervención profesional*. No hay un método único, básico, común, necesario para sus intervenciones. Se formulan si estrategias de corto, mediano y de largo plazo, en función de las realidades. Es claro que conocer procesos metodológicos, conocer instrumentos y técnicas, es absolutamente necesario para esa estrategia, pero esa estrategia no va a depender de algún autor que en su escritorio escribió algún libro que hoy está de moda sobre el método X para el trabajo social. Lo que demanda la *estrategia de intervención* son los objetivos que el trabajador quiere alcanzar, los valores que están presentes en esa práctica profesional pero también fundamentalmente la demanda, la dinámica, los tiempos las características de la realidad; la estrategia de la intervención no puede ser predeterminada e independiente de la realidad, debe ser en función de esa realidad y por lo tanto necesariamente a partir del vínculo con la realidad.
4. Por otro lado, *la superación del horizonte de interpretación de la realidad que se agota en el horizonte de intervención de la misma*. Esto es muy tradicional y fuerte en nuestra profesión. Cuando hablamos de esos espacios que ocupamos en la intervención profesional, generalmente se está hablando de espacios micro-sociales locales, singulares. Es necesario, para comprender esos micro-espacios, esas realidades singulares, locales, poder conocer la realidad macro que la contiene y determina: las características de la sociedad capitalista, que tiende a expulsar fuerza de trabajo a partir del propio

<sup>4</sup> Debemos aquí diferenciar teoría, o conocimiento teórico, de otras formas de conocimiento (instrumental, situacional, religioso, intuitivo, etc.).

desarrollo de la sociedad.<sup>5</sup> Esto es, analizar la sociedad capitalista resulta necesario para comprender las particularidades cotidianas. El horizonte de comprensión de la realidad no se debe agotar en el horizonte de intervención de la realidad.

5. En sentido semejante, hay otro punto vinculado a esta cuestión. Solemos pensar también que si nosotros no trabajamos en estructuras macro-sociales entonces no tendríamos una función macro-social; esto se dice por ejemplo para rechazar los análisis que afirman, por ejemplo, que tenemos la “función de ser un engranaje en la reproducción del orden” ¿Cómo tendríamos esa función si uno trabaja con niños en la calle? ¿Cómo el trabajo social tendría una función macro-social si trabaja en espacios micro? Bueno, cuando se piensa así se piensa que la función social es el conjunto de actividades ¿Cuál es nuestra función social? Para algunos el hacer informes, hacer derivaciones sociales, hacer evaluaciones, hacer diagnósticos, es decir, el conjunto de actividades que el profesional realiza estaría determinando su papel social, su función social. No, el conjunto de actividades son sólo actividades; *hay una función social de la profesión independientemente de la voluntad del actor e independientemente de ser una inserción localizada; hay una función social, un papel social de nuestra profesión, condicionado por la dinámica social más amplia.*
6. El sexto punto tiene que ver con la *superación de la mera intervención profesional que se agota en las respuestas inmediatas*. Eso no quiere decir que no debemos dar respuestas inmediatas, no quiere decir inclusive que no se deba responder “a las demandas del mercado” e inclusive a las demandas inmediatas

<sup>5</sup> Una característica de la sociedad capitalista es que cuanto más se desarrolla más problemas sociales hay, porque el desarrollo significa la apropiación privada de la tecnología, que apropiada privadamente, en lugar de generar menos tiempo de trabajo genera menos trabajadores empleados y en este sentido más trabajadores desempleados, más pobreza más miseria.

de la población, pero quiere decir que todo esfuerzo para garantizar el establecimiento de objetivos, de proyectos, de planificación de mediano y largo plazo es absolutamente necesario inclusive para que nuestras respuestas más emergentes e inmediatas puedan insertarse en un horizonte de mediano y largo plazo.

7. Finalmente, un último punto remite a la cuestión de la *politización de la práctica profesional*. Una politización que no es partidización; una politización que no es transformar la práctica profesional en militancia. Una politización que significa, a) primeramente, tener la capacidad (y ella es fundamentalmente teórica y crítica) de desvendar los conflictos, los intereses presentes en la realidad –sin que se nos transforme en “mediadores” de conflictos. b) En segundo lugar, una politización que significa reconocer y tener la capacidad de conocer y explicitar los intereses de la institución que los contrata y los intereses de la población atendida o usuaria; lo que significa reconocer que hay diferencias entre esos intereses y que por lo tanto ellos se traducen también en demandas diferentes al trabajador social. Y c) en tercer lugar, la politización en el sentido de establecer puentes (y esta también depende de la capacidad teórica y crítica) entre el conocimiento de la realidad macro-social y las realidades micro-sociales o singulares en las cuales nos insertamos. Entender que esas realidades micro o localizadas están insertas en las realidades de mayor dimensión y complejidad, y por lo tanto, poder comprender las realidades micro-sociales en las que intervenimos, a la luz de situaciones que las contienen y determinan. Es decir, sí nos interesa el Tratado de Libre Comercio, sí nos interesa la crisis capitalista, sí nos interesa la Reforma o Contra-reforma neoliberal del Estado en proceso en nuestros países, sí nos interesa lo que está ocurriendo con las políticas sociales, sí nos interesa la reestructuración productiva y la secuelas de esto para el capital y para el trabajo.